

Mercedes FERNÁNDEZ-PARADAS, *La industria del gas en Cádiz (1845-2012)*, LID Ed. Empresarial y Fundación Gas Natural Fenosa, Barcelona, 2015, 281 pp. (Biblioteca de Historia del Gas; 8).

La obra de Mercedes Fernández Paradas sobre la industria del gas en Cádiz es una obra excelente por diversas razones. La primera viene dada porque corrobora cómo desde un enfoque multidisciplinar que parte de la perspectiva de la historia generalista (aunando también cuestiones geográficas, urbanísticas, de ordenación del territorio y de arqueología industrial, entre otras) es posible realizar una historia económica de gran calidad dentro de una perspectiva holística, en la senda de la «historia total» apuntada por el maestro Pierre Vilar. La segunda razón es el análisis de largo plazo, pues este trabajo comprende casi ciento setenta años (excluyendo el período de pruebas experimentales) y permite trazar una trayectoria desde los orígenes prácticos de la utilización de gas de hulla hasta la prometedora realidad actual del uso y difusión del gas natural. Y la tercera razón del interés del libro de la profesora Fernández Paradas radica en su carácter monográfico al servicio de ese enfoque multidisciplinar y de largo plazo. El examen exhaustivo del caso gaditano, en absoluto reñido con una pluma amena y ágil que facilita la lectura sin pérdida alguna de rigor, se subordina al objetivo más amplio del conocimiento de la historia del gas en España, cuyos trazos generales son conocidos ya, pero que necesita todavía desarrollos más detallados.

La obra se estructura en un capítulo introductorio al que siguen diez capítulos ordenados cronológicamente que van explicando el recorrido histórico del período analizado y un capítulo de conclusiones, amén de los correspondientes anexos.

El capítulo introductorio resulta especialmente relevante por cuanto presenta los diez capítulos cronológicos que vienen a continuación y los enlaza entre sí. Basta la lectura atenta de este capítulo para tener una aproximación suficiente a los contenidos esenciales de todo el libro. Sin embargo, limitarse a esa aproximación suficiente, gracias al don de síntesis de la autora, implica renunciar a la riqueza que contienen los capítulos posteriores.

Los dos primeros capítulos tienen como nexo la utilización de la primera fábrica de gas que existió en Cádiz, que data de 1845, solo aventajada en el tiempo por las de Barcelona (1842) y Valencia (1843), lo que le otorga un meritorio tercer lugar en el conjunto de España. El primer concesionario del servicio gaditano del gas fue Diego Federico Gregory, personaje oscuro y posible testaferro de concesionarios posteriores. Hasta 1867 se sucederán un gran número de ellos en Cádiz.

La situación da un giro completo cuando Lebon et Cie se hace con el servicio en 1867 y lo monopoliza hasta 1882. Al análisis de este cuarto de siglo en la historia gaditana del gas se dedica el capítulo 3 del libro. La multinacional continuará estando presente en la ciudad, pero no en régimen de monopolio, sino de competencia, hasta 1923 (capítulos 4 y 5 de la obra, con un punto de corte en 1912). La competencia del período 1882-1912 se establece en dos frentes. El primero con una iniciativa de capital local, la Sociedad Cooperativa Gaditana de Fabricación de Gas, fundada en 1885 y respaldada de modo absoluto por el Ayuntamiento. El segundo frente competitivo opone a la multinacional gasista una primera compañía eléctrica fallida, propiedad de Francisco de la Viesca, que prestará un servicio muy deficiente entre 1890 y 1896, año en que transfiere su central térmica a Lebon et Cie.

En la etapa 1912-1923 la competencia queda definida por la amenaza que representa una potente empresa eléctrica de ámbito regional, la Compañía Sevillana de Electricidad, dotada de centrales hidráulicas que generan energía a un coste muy inferior. Tal amenaza obliga a que en 1914 Lebon se comprometa a comprar energía a Sevillana para revenderla en el mercado gaditano. Posteriormente Lebon et Cie deberá replantearse su continuidad en Cádiz debido al auge del nacionalismo económico español y la hostilidad hacia las inversiones foráneas. Gas Lebon venderá a finales de 1923 sus fábricas gaditanas de gas y electricidad (junto a factorías del resto del país) a la banca catalana Arnús-Garí, que crea como filial la Compañía Española de Electricidad y Gas Lebon.

El capítulo 6 del libro de Mercedes Fernández Paradas cubre el período que se extiende desde 1924 hasta 1935. Al inicio del mismo la Compañía Española de Electricidad y Gas Lebon toma el control de la Sociedad Cooperativa Gaditana de Fabricación de Gas. En 1928 el Ayuntamiento acuerda la municipalización del suministro de electricidad, que se hará efectivo al inicio del año siguiente. No tiene auténtica repercusión para la Compañía Española pero sí para la Cooperativa, que desaparece del mercado de la ciudad de Cádiz y debe conformarse, en la provincia, con el de Puerto Real. Tuvo asimismo especial relevancia la sustitución experimentada entre las diversas aplicaciones del gas. El uso para iluminación fue descendiendo progresivamente hasta quedar en una posición marginal. En contrapartida el gas se fue dedicando de manera abrumadora a fines de calefacción y fuerza.

La obra objeto de recensión dedica su breve capítulo 7 a lo acontecido durante la Guerra Civil. Cádiz quedó dentro del territorio controlado por el bando franquista desde los primeros momentos de la contienda. Fracasaron los planes de municipalización del suministro de gas. Por último, en 1939 la sociedad para el alumbrado de Málaga recibió la nueva denominación de Gas para Alumbrado y Suministros (GASUM) y en ella pasaron a integrarse no solo la factoría de Málaga sino también la de Cádiz.

Los capítulos 8 a 10 están dedicados al período posterior a la Guerra Civil. El capítulo 8 a la etapa 1940-1970, el capítulo 9 a la etapa que se extiende entre 1970 y 1993, y, finalmente, el capítulo 10 a la etapa que parte desde 1993 hasta nuestros días. Antes de 1965 la fábrica había sobrevivido penosamente gracias al recurso de mezclar el gas de carbón y el gas de agua. En 1965 tiene lugar un cambio fundamental, de tipo

social y tecnológico. Por una parte, Catalana de Gas y Electricidad pasa a ser el socio mayoritario del negocio (entonces denominado Compañía Española de Gas, S.A.—CEGAS—) e introduce un nuevo procedimiento tecnológico de gasificación del carbón con craqueado de nafta. La profesora Fernández Paradas no inicia aquí un nuevo capítulo debido a que hasta 1970 no se instalará una nueva fábrica, sustituyendo a la centenaria anterior, que se remontaba nada menos que a 1868. Puede ser un criterio discutible, pero perfectamente aceptable.

Para deslindar los capítulos 9 y 10 el punto de inflexión elegido ha sido, como es lógico, la llegada del gas natural a Cádiz. En momentos anteriores pasó a utilizarse una combinación de gas mixto (recurso al carbón y al craqueado de nafta) y aire propanado, tras lo cual se recurrió, a partir de 1983, al uso exclusivo de este último. Todo ello dentro del proceso de transición tecnológica previo a la entrada en escena del gas natural.

Desde el punto de vista social, Catalana de Gas y Electricidad se convierte en Catalana de Gas en 1987 y esta, a su vez, en socio abrumadoramente mayoritario de Gas Natural S. D. G., S. A. creada en 1991. En 1995 se convierte en único accionista de Gas Andalucía, que pasa a denominarse Gas Natural Andalucía a partir del año 2000. También desde ese año ENDESA comienza a distribuir gas natural en la provincia de Cádiz. A partir del 2003 se inicia el proceso de liberalización del mercado nacional del gas, completado en 2008.

A continuación de los diez capítulos ordenados cronológicamente figura el capítulo de conclusiones. La autora parte de un breve resumen de cada uno de los anteriores, subrayando los puntos que le parecen de mayor interés.

El excelente libro de Mercedes Fernández Paradas puede parecer en exceso descriptivo. No es así, como muestran las continuas comparaciones con lo ocurrido en otras localidades o los abundantes apartados de historia empresarial. Lo único que ocurre es que se parte del sano principio de que no es posible analizar lo que no se conoce bien previamente. Así se facilita la lectura, ya placentera por su exquisita redacción, y se contribuye, asimismo, a la mejor asimilación del tema objeto de estudio.

PEDRO AMIGO ROMÁN
Universidad de Valladolid